

Dios habla al hombre

La Revelación



Curso "Pensando la Fe"
Padre Sergio Cobo

El hombre un ser religioso

El hombre es un ser religioso:

la pregunta por el sentido

el cuestionamiento ante sus límites,



la búsqueda de la felicidad y de la plenitud

son expresión de que el hombre tiende a superar sus límites.

Se percibe en el hombre un hambre de plenitud,
pero

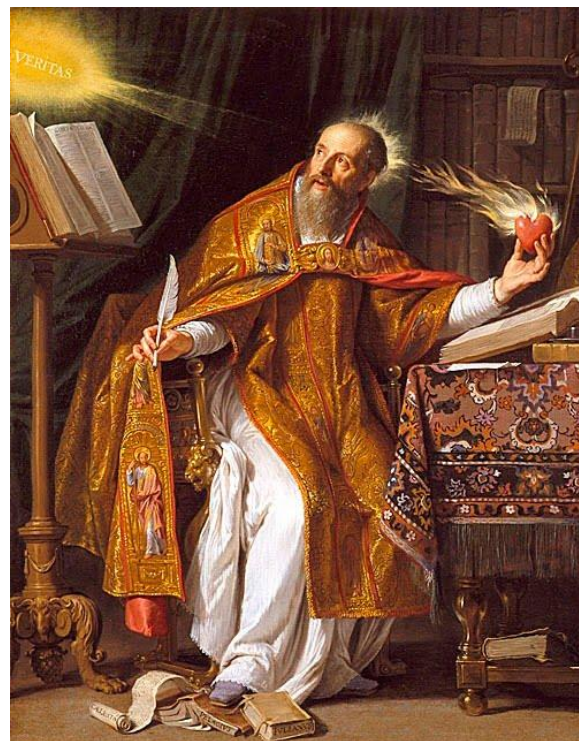
¿se sigue de esto que esa plenitud exista?

Existe el sueño, pero

¿se deduce de tener ese sueño, que exista en
realidad?

Como expresa san Agustín:

Nos hiciste para ti y nuestro corazón permanece inquieto hasta que descansa en Ti.



El catecismo afirma:

El **deseo de Dios** está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre **ha sido creado por Dios y para Dios**;

y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar:

«La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la comunión con Dios.

El hombre es invitado al **diálogo** con Dios desde su nacimiento;

pues no existe sino porque, creado por Dios por amor, es conservado siempre por amor; y no vive plenamente según la verdad si no reconoce libremente aquel amor y se entrega a su Creador» (GS 19,1).

La negación de Dios

¿Es posible pensar que la existencia es un sin sentido, un absurdo?

Esta "unión íntima y vital con Dios" (GS 19,1) puede ser olvidada, desconocida e incluso rechazada explícitamente por el hombre.

Tales actitudes pueden tener orígenes muy diversos (cf. GS 19-21)

la rebelión contra el mal en el mundo,

la ignorancia o la indiferencia religiosas, los afanes del mundo y de las riquezas,

el mal ejemplo de los creyentes, las corrientes del pensamiento hostiles a la religión,

y finalmente esa actitud del hombre pecador que, por miedo, se oculta de Dios y huye ante su llamada (CEC 29).

Hoy, de hecho, encontramos un creciente **agnosticismo** o, mejor, una **indiferencia** que expresa la opción del hombre de construir la vida sin relación con Dios.

Sin embargo, esto también es una opción religiosa, puesto que la religión “*ha de ser definida como relación del hombre con el fundamento de su esencia, existencia y sentido*”.



Pero la gran mayoría de experiencias dan testimonio que el hombre percibe la existencia de *alguien* o *algo* que está más allá de su experiencia y es su fundamento:

De múltiples maneras, en su historia, y hasta el día de hoy, los hombres han expresado a su búsqueda de Dios por medio de sus creencias y sus comportamientos religiosos (oraciones, sacrificios, cultos, meditaciones, etc.).

A pesar de las ambigüedades que pueden entrañar, estas formas de expresión son tan universales que se puede llamar al hombre un ser religioso (CEC 28).

Algunos piensan que esto es un proceso desde lo religioso a lo racional (A. Comte: teológico, metafísico, científico)

¿Se puede hablar de un hombre religioso hoy?

En general, la mayoría en el mundo todavía abraza la fe, con un **59%** de los ciudadanos se consideran personas religiosas.

En contraste, el **23%** de los encuestados se dicen no religiosos, con un 13% adicional que declaran ser “ateos convencidos”.

Muestra: 51,900 hombres y mujeres de 57 países en 5 continentes.

Información tomada del Global Index of religiosity and atheism 2012. WIN-Gallup International



GLOBAL INDEX OF RELIGION AND ATHEISM

Países más ateos

Gente que contestó que se considera ateo convencido

Países	Persona religiosa	Persona no religiosa	Ateo convencido	No sabe / no responde
China	14%	30%	47%	9%
Japan	16%	31%	31%	23%
Czech Republic	20%	48%	39%	2%
France	37%	34%	29%	1%
Korea, Rep (South)	52%	31%	15%	2%
Germany	51%	33%	15%	1%
Netherlands	43%	42%	14%	2%
Austria	42%	43%	10%	5%
Iceland	57%	31%	10%	2%
Australia	37%	48%	10%	5%
Ireland	47%	44%	10%	0%

Promedio países menos religiosos:

38%

Países más religiosos

Gente que contestó que se considera religiosa

Países	Persona religiosa	Persona no religiosa	Ateo convencido	No sabe / no responde
Ghana	96%	2%	0%	1%
Nigeria	93%	4%	1%	2%
Armenia	92%	3%	2%	2%
Fiji	92%	5%	1%	2%
Macedonia	90%	8%	1%	1%
Romania	89%	6%	1%	3%
Iraq	88%	9%	0%	3%
Kenya	88%	9%	2%	1%
Peru	86%	8%	3%	3%
Brazil	85%	13%	1%	1%

Promedio países más religiosos:

90%

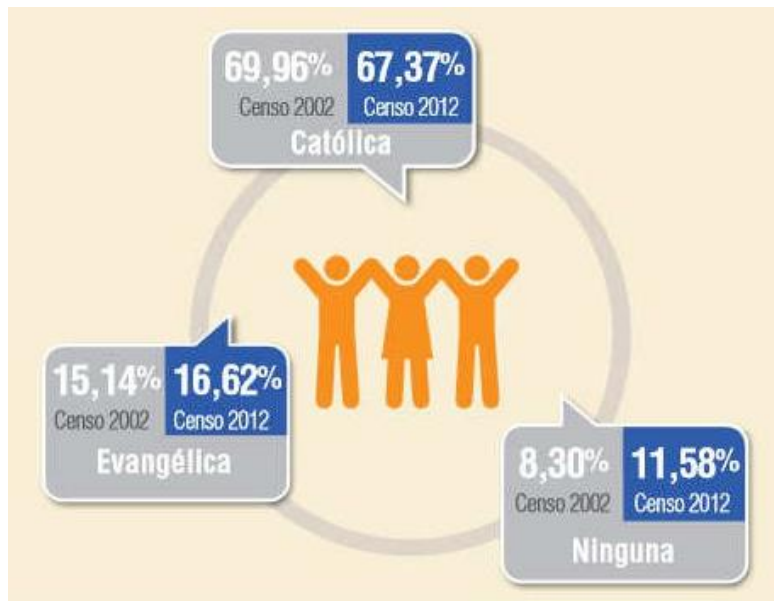
Extraído de: WIN-Gallup International
GLOBAL INDEX OF RELIGIOSITY AND ATHEISM - 2012

En Chile, el porcentaje de religiosidad es mayoritario, pero su disminución ha significado un aumento de las personas que no creen.

No es igual en otros países de Latinoamérica como Salvador o Costa Rica.

	Censo 2002			Censo 2012		
	Porcentaje Católica	Porcentaje Evangélica	Porcentaje ninguna	Porcentaje Católica	Porcentaje Evangélica	Porcentaje ninguna
Total	69,96%	15,14%	8,30%	67,37%	16,62%	11,58%
15 a 29 años	66,18%	15,37%	11,09%	62,30%	17,14%	15,96%
30 a 44 años	68,67%	16,04%	8,45%	65,97%	17,17%	12,27%
45 a 59 años	72,80%	14,51%	6,42%	69,59%	16,93%	9,01%
60 años o más	76,94%	13,62%	4,50%	75,00%	14,54%	6,55%

Las personas de 15 años o más que declararon "ninguna" a la pregunta ¿Cuál es su religión o credo? aumentaron de 8,30% en 2002 a 11,58% en 2012, concentrándose en el grupo de 15 a 44 años.



Un resumen de Chile

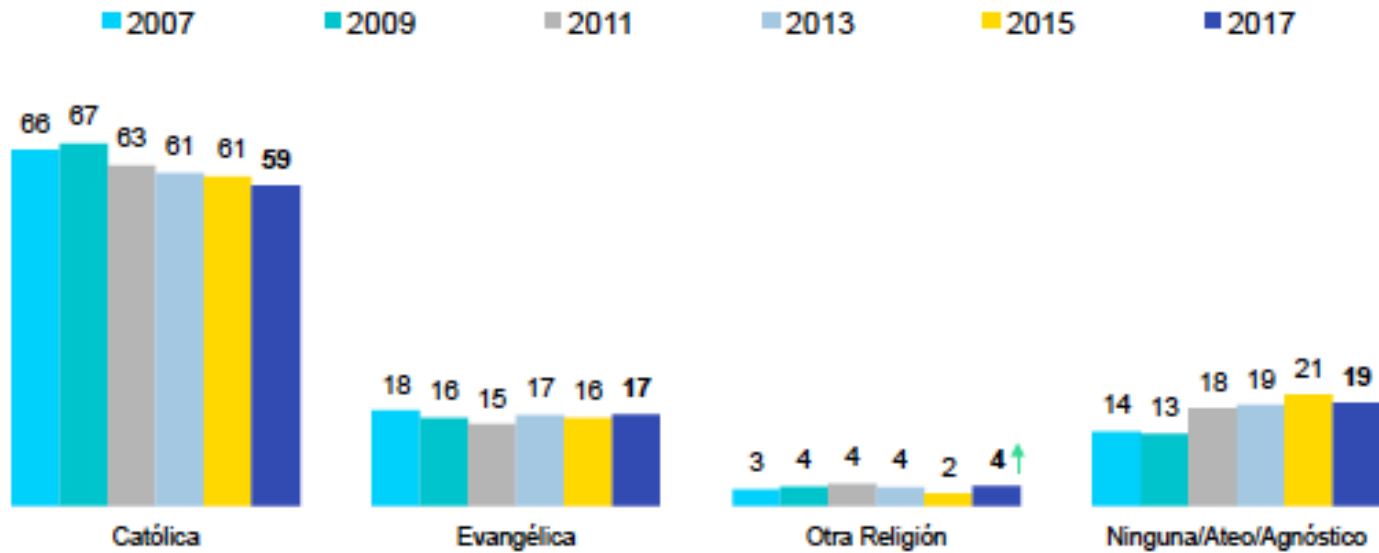
Un reciente estudio de la UC confirma esto:

La investigación en jóvenes, entrevistados en tres etapas de su vida universitaria, permite decir que:

Grupos	% Católicos	% Evangélicos	% Ateos agnósticos	% Creyentes no adherentes
1	56	3	17	17
2	53	3	20	19
3	48	4	23	22

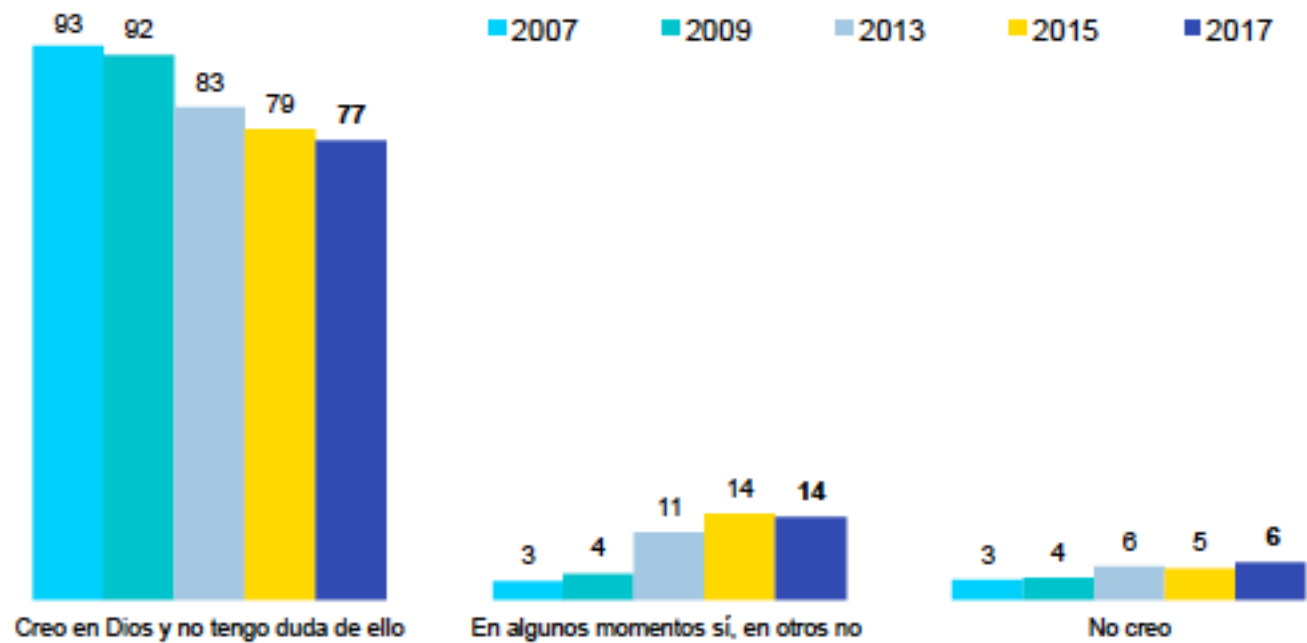
Cuanta gente no cree

%

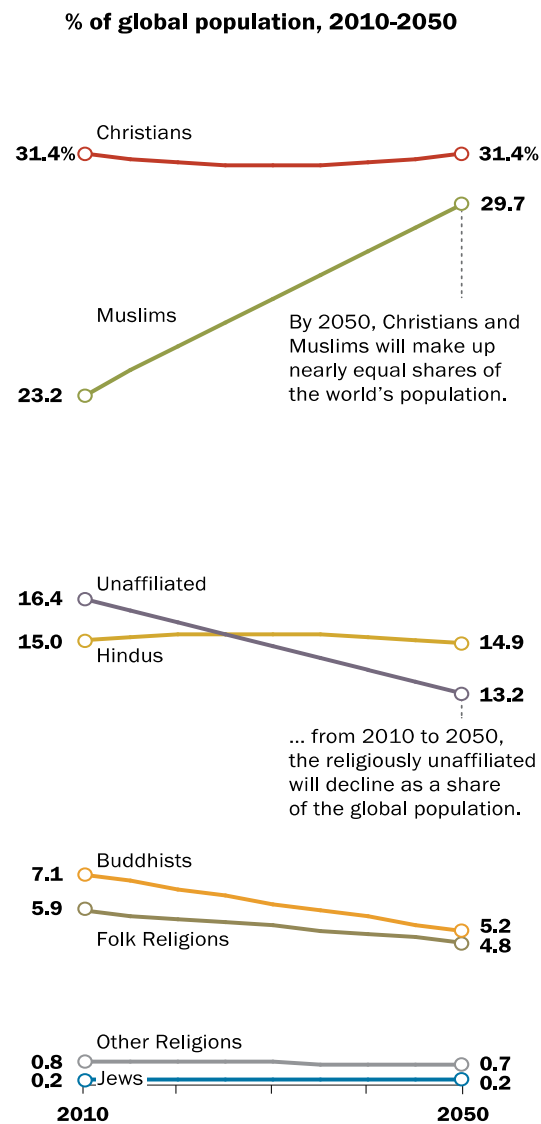
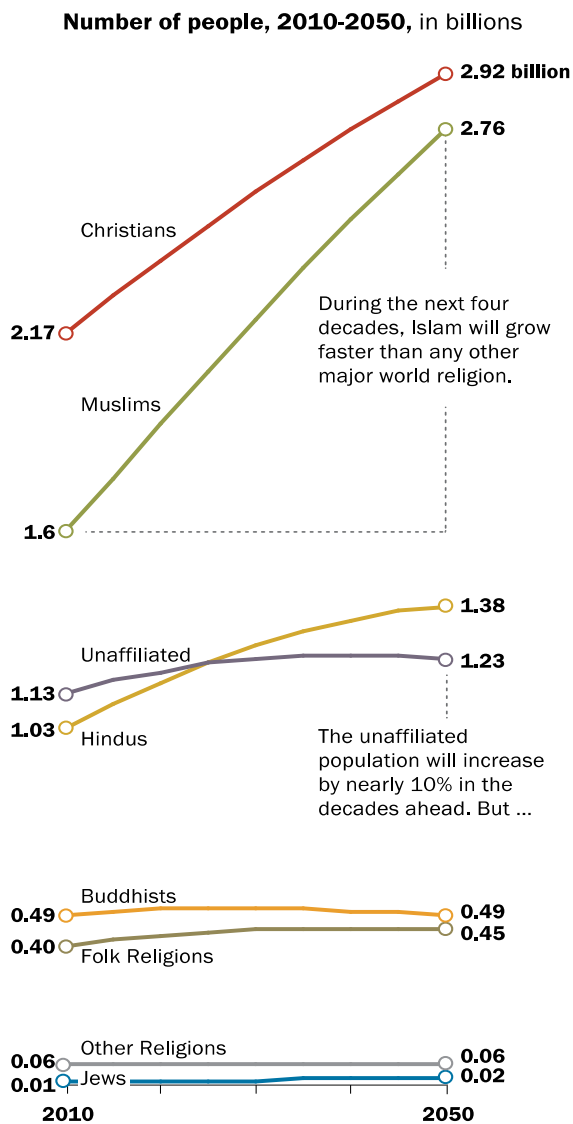


Encuesta Bicentenario 2017

%



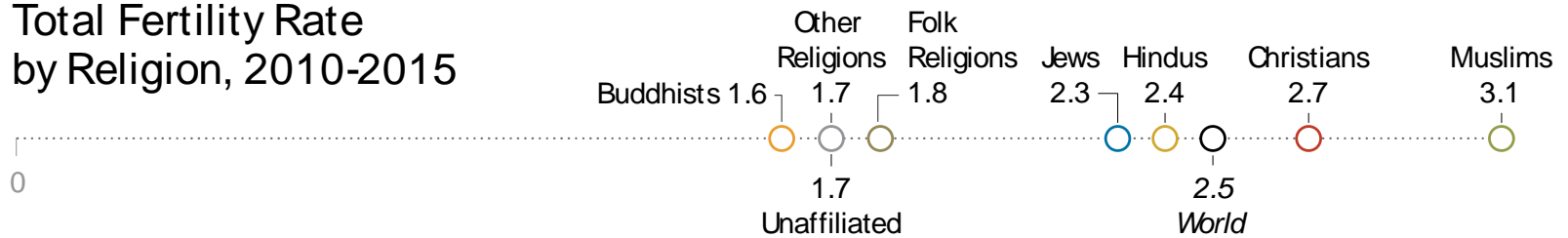
Evolución religiones en el mundo 2010-2050.



Source: The Future of World Religions: Population Growth Projections, 2010-2050

PEW RESEARCH CENTER

Total Fertility Rate by Religion, 2010-2015



The Future of World Religions: Populations Growth Projections, 2010-2015 (Pew Research center, April 2015).

¿Qué es la religión entonces?

Que el hombre opte por creer que la vida no es un absurdo sino que, por el contrario.

hay una respuesta más allá de él mismo que llena de sentido su existencia

responde a su condición de hombre religioso.

Esto es la búsqueda o fenómeno religioso. Lo señala así el Concilio:

“Los hombres esperan de las diferentes religiones una respuesta a los enigmas recónditos de la condición humana que, hoy como ayer, conmueven íntimamente sus corazones.

¿Qué es el bien y qué el pecado?

¿Cuál es el origen y el fin del dolor?

¿Cuál es el camino para conseguir la verdadera felicidad?

¿Qué es la muerte, el juicio, la retribución después de la muerte?

¿Cuál es, finalmente, ese misterio último e inefable que abarca nuestra existencia, del que procedemos y hacia el que nos dirigimos?” (Nostra aetate, 1).

Podemos determinar a partir de lo anterior que el hombre es un ser originariamente religioso:

“El hecho religioso como propiamente humano, es decir, como una experiencia originaria y trascendental representa su más alta posibilidad” (cfr. H. Fries, Religión, 532).

Pero debemos tener presente lo que nos dice J. Ratzinger:

“Nadie puede poner a Dios y su reino encima de la mesa, y el creyente por supuesto tampoco.

El que no cree puede sentirse seguro en su incredulidad, pero siempre le atormenta la sospecha de que ‘quizás sea verdad’...

Digámoslo de otro modo:

tanto el creyente como el no-creyente participan, cada uno a su modo, **en la duda y en la fe**, siempre y cuando no se oculten a sí mismos y a la verdad de su ser” (*Introducción al cristianismo*, 45)

“Dios... es aquel que queda esencialmente fuera de nuestro campo visual, por mucho que se extiendan sus límites” (48)

Revelación (natural) de Dios en la creación

Creado a imagen de Dios, llamado a conocer y amar a Dios, el hombre que busca a Dios (religión) descubre ciertas "vías" (razón) para acceder al conocimiento de Dios.

Se las llama también "**pruebas de la existencia de Dios**", no en el sentido de las pruebas propias de las ciencias naturales, sino en el sentido de "**argumentos convergentes y convincentes**" que permiten llegar a verdaderas certezas.

Estas "vías" para acercarse a Dios tienen como punto de partida la creación: el **mundo material** y la **persona humana** (CEC 31).

La creación como revelación

En la creación se pueden descubrir las huellas de la acción de Dios y de Dios mismo, como dice el salmo:

*El cielo proclama la gloria de Dios
y el firmamento anuncia la obra de sus manos;
un día transmite al otro este mensaje
y las noches se van dando la noticia.
Sin hablar, sin pronunciar palabras,
sin que se escuche su voz,
resuena su eco por toda la tierra
y su lenguaje, hasta los confines del mundo
(Sal 19, 1-5).*



En el salmo utiliza **palabra** y **discurso**:

el cielo *proclama*, el firmamento *anuncia*,

el día *transmite* el mensaje,

la noche *van dando* la noticia.

La creación semeja un gran discurso que Dios dirige al hombre.

Aunque no es propiamente una Palabra, lo creado remite misteriosamente a Otro, pues Dios mismo deja su impronta en lo que crea.

Es la **belleza** una primera palabra de Dios, una primera revelación, como dice el catecismo:

A partir del movimiento y del devenir, de la contingencia, del orden y de la belleza del mundo se puede conocer a Dios como origen y fin del universo (CEC 32).

Lo que de Dios se puede conocer, está en ellos manifiesto: Dios se lo manifestó. Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad (Rm 1,19-20; cfr. Hch 14,15.17; 17,27-28; Sb 13,1-9) (CEC 32).

Un punto de este análisis que vale la pena retener es que cuando Dios habla, lo hace siempre a través de un ser o realidad creada, por la sencilla razón de que sólo así podemos escuchar su mensaje.

Dios se adecua al lenguaje humano.

En teología se llama a esto revelación natural en contraposición a la otra forma de revelación que se expresa en la historia y que es fruto de una nueva iniciativa de comunicación de Dios a los hombres.

A ésta se le llama **Sobrenatural**.

La primera es la condición de posibilidad de la segunda.

El hombre mismo camino de revelación

La otra vía que el catecismo nos hace notar es el hombre mismo.

El hombre: Con su apertura a la verdad y a la belleza,

con su sentido del bien moral

con su libertad y la voz de su conciencia,

con su aspiración al infinito y a la dicha,

el hombre se interroga sobre la existencia de Dios.

En estas aperturas, percibe signos de su alma espiritual. La "semilla de eternidad que lleva en sí, al ser irreductible a la sola materia" (GS 18,1; cf. 14,2), su alma, no puede tener origen más que en Dios (CEC 33).

Abordamos aquí desde otra perspectiva lo que ya hemos dicho:

en el hombre se puede constatar una aspiración y búsqueda de la verdad, el bien y en definitiva, del absoluto que sólo se explica en la existencia de aquello que el hombre busca.

Esta manifestación de **la naturaleza espiritual** del hombre es una constatación razonable de que Dios mismo llama a todo hombre a la salvación y al encuentro con Él, y que lo ha dotado con la capacidad para ese encuentro.

Esta verdad la encontramos en la Escritura.

San Pablo Él dice:

Porque todo cuanto se puede conocer acerca de Dios está patente ante ellos:

Dios mismo se lo dio a conocer, ya que sus atributos invisibles –su poder eterno y su divinidad– se hacen visibles a los ojos de la inteligencia, desde la creación del mundo, por medio de sus obras.

Por lo tanto, aquellos no tienen ninguna excusa: en efecto, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron ni le dieron gracias como corresponde (Rm 1,19-21).

El hombre puede reconocer a Dios en la creación y eso lo hace responsable de su respuesta ante la búsqueda del bien y la divinidad.

Con otras palabras, podemos decir que esta revelación patente en el hombre mismo es lo que se puede llamar 'ley de la conciencia' (cfr. Rm 2,14-15)

Se puede apreciar cómo la revelación natural tiene para el hombre un carácter vinculante.

Revelación y razón

El concilio Vaticano II, el Vaticano I (DH 3004-3005), señala:

Confiesa el Santo Concilio "que Dios, principio y fin de todas las cosas, **puede ser conocido con seguridad por la luz natural de la razón humana por medio de las cosas creadas**";

y enseña que gracias a dicha revelación "todos los hombres, en la condición presente de la humanidad, pueden conocer fácilmente, con absoluta certeza y sin error, las realidades divinas, que en sí no son inaccesibles a la razón humana" (DV 6).

Con esto el Concilio afirma:

Dios mismo, como ya hemos dicho, deja una huella reconocible de Sí mismo en la creación.

El que se pueda reconocer da cuenta de que el hombre está dotado de algún órgano o capacidad que le hace posible este conocimiento.

Creado a imagen de Dios, el hombre tiene una razón tal que puede conocer la existencia de Dios, sin por eso llegar a agotar su misterio.

Benedicto XVI lo ha expresado con claridad:

... la fe de la Iglesia se ha atendido siempre a la convicción de que entre Dios y nosotros, entre su eterno Espíritu creador y nuestra razón creada, existe una verdadera analogía, en la que ciertamente —como dice el IV concilio de Letrán en 1215— las diferencias son infinitamente más grandes que las semejanzas, pero sin llegar por ello a abolir la analogía y su lenguaje.

*Dios no se hace más divino por el hecho de que lo alejemos de nosotros con un voluntarismo puro e impenetrable, sino que, más bien, **el Dios verdaderamente divino es el Dios que se ha manifestado como Logos** y ha actuado y actúa como logos lleno de amor por nosotros (Ratisbona, 2006).*

El Papa señala que Dios por su obra y según su voluntad, manifiesta su ser y de esta forma se deja comprender por el hombre, de modo que la afirmación humana de la existencia de Dios no sea una opción absurda, sino razonable.

Hay que tener en cuenta la analogía.

Esto constituirá un preámbulo para la aceptación de la revelación por la fe, puesto que

“todo hombre debe asegurarse primero de que tiene motivos razonables para aceptar aquello que se presenta como revelación de Dios.

Y estos motivos (preámbulos de la fe), pueden y deben ser descubiertos por la razón natural.

De este modo es razonable la fe y por consiguiente, verdaderamente humana” (J. Collantes, La fe de la Iglesia Católica, (BAC, Madrid, 1983), 28).

De manera más sintética está esto explicado en el Catecismo: *“Sin esta capacidad, el hombre no podría acoger la revelación de Dios” (CEC 36).*

Este conocimiento de la razón alcanza solamente a barruntar el misterio de Dios y de la salvación.

La Iglesia enseña la necesidad de la revelación sobrenatural para tener acceso a una mayor intimidad de este misterio.

Pero incluso para poder dimensionar en toda su magnitud y con certeza aquellas verdades que son accesibles a la razón, es enormemente beneficiosa esta revelación sobrenatural, como nos señala el Catecismo:

El hombre necesita ser iluminado por la revelación de Dios, no solamente acerca de lo que supera su entendimiento,

sino también sobre

"las verdades religiosas y morales que de suyo no son inaccesibles a la razón, a fin de que puedan ser, en el estado actual del género humano, conocidas de todos sin dificultad, con una certeza firme y sin mezcla de error" (ibid., DS 3876; cf. Concilio Vaticano I: DS 3005; DV 6; santo Tomás de Aquino, S.Th. I, q. 1, a. 1, c.).

La analogía

Por fin es bueno consignar que este conocimiento racional se realiza por la **analogía**, (cfr. Lateranense IV).

Al hablar de Dios no podemos sino hablar según nuestro lenguaje creatural y a partir de la creaturas.

De este modo, para hablar del Absoluto,

se usa en primer lugar una **afirmación** (Dios es justo, según el conocimiento humano de la justicia),

y luego una **negación** (pero no como ningún hombre o alguien que haya conocido en la historia),

para acabar finalmente diciendo algo que está más allá del sí y del no (de modo **absoluto, eminente**), más allá de toda justicia creada (Cfr. B. Sesboüé, *Creer*, 73).

La afirmación de la razón como un medio eficaz para alcanzar la certeza de la existencia de Dios es una base también necesaria mediante la cual

“la Iglesia expresa su confianza en la posibilidad de hablar de Dios a todos los hombres y con todos los hombres.

Esta convicción está en la base de su diálogo con las otras religiones, con la filosofía y las ciencias, y también con los no creyentes y los ateos” (CEC 39-43).



Curso "Pensando la Fe"
Padre Sergio Cobo